

DIARIO UNIVERSAL

MADRID.—Año XVIII.—Núm. 9.209

10 CTS.

PERIODICO LIBERAL Y DE INFORMACION

10 CTS.

Miércoles 11 de febrero de 1920

LA CRISIS DEL RÉGIMEN

UNA HORA GRAVE

No nos entretendremos en refutar los comentarios de quienes, a todo trance, quieren interpretar el acto realizado por el conde de Romanones el viernes, en el Congreso, como una maniobra política, haciéndose la ilusión de que alguien puede compartir su juicio. Y no lo refutaremos porque eso no es siquiera una opinión; es una simpleza.

El conde de Romanones llevó al Parlamento y planteó ante él una grave cuestión de gobierno que puede encerrarse en estas dos preguntas:

1.ª ¿Es admisible que una autoridad haga, cuando lo crea oportuno, uso de aquellos documentos cambiados por razón de su cargo con un Gobierno, cuando tienen el carácter de reservados y confidenciales?

2.ª En el caso de que una autoridad proceda así, creyéndolo naturalmente conforme a su derecho, pero equivocándose en cuanto a la naturaleza de éste, ¿es posible la función de Gobierno? ¿Puede un Gobierno depositar su confianza en esa autoridad?

A esas preguntas, el presidente del Consejo contestó rotundamente y expuso el único criterio admisible si se ha de gobernar. El presidente del Consejo calificó los hechos y añadió que, quien los hubiese realizado, no podía seguir teniendo la confianza del Gobierno.

Desde ese instante, la cuestión planteada, que jamás tuvo ni podía tener carácter de pugna personal, dejó de ser también un criterio individual, para pasar a ser un criterio del Gobierno en sus relaciones con uno de sus delegados, encargado hoy de funciones importantísimas y, por eso mismo, más delicadas; criterio de Gobierno en que el Sr. Allendesalazar tenía forzosamente que encontrarse asistido por todos aquellos que han sentido alguna vez, o pueden sentir en lo futuro, el peso de grandes responsabilidades. No creemos que haya ninguno que discrepe. Y si lo hay, ahora es la oportunidad de confesarlo.

Dirigida al Sr. Miláns del Bosch la pregunta que el Gobierno consideró indispensable, hubo una respuesta, y ésta fue de tal índole, que la solución del asunto dejaba de estar al arbitrio del Gobierno haciéndose inevitable y fatal, por voluntad del propio anterior capitán general de Cataluña. Porque éste, reconociendo—como estaba descontento, dada su hidalguía—, ser el que había comunicado los documentos al señor conde de Limpias, afirmaba su derecho a hacerlo, su propósito de seguirlo haciendo y lo explicaba porque, a su juicio, no era defendido suficientemente por el Gobierno.

Después de esa respuesta, el problema planteado era el siguiente: El Gobierno, por unanimidad, con representación de varios partidos políticos—que en otro caso se hubieran apresurado a discrepar en el primer Consejo de la teoría sustentada por el presidente en el Congreso—no tenía confianza en una autoridad, la que desempeñaba funciones más comprometedoras hoy y la que exigía más compensación en el Gobierno; y esa autoridad tampoco tenía su confianza en el Gobierno. El disentimiento no podía ser más completo. La solución no podía ser más que una: la dimisión del capitán general.

El Sr. Miláns del Bosch, respondiendo noblemente a altos deberes, y atendiendo a su salud, presentó la dimisión de su cargo. El Gobierno la aceptó y nombró al general Weyler.

Llega el momento más interesante de este asunto y en el que con mayor expectación tiene puestos sus ojos la sociedad española; porque es momento en que se bifurca el camino que recorren desde hace tiempo el régimen constitucional y la vida política.

Es el acuerdo del Gobierno, que ha tenido en la mañana de hoy, y se expresa en la Gaceta: ¿Se cumple? ¿No se puede cumplir?

Porque hace algún tiempo que viene siendo por muchos fomentada la sospecha de que el Sr. Miláns del Bosch, en cuanto caía el general de Cataluña, era superior a los Gobiernos; y que siempre que apareciera un disentimiento entre ambos, el Gobierno se hundía.

Si el acuerdo, traducido en Real decreto, se cumple, ese rumor tendrá el mérito más elocuente que podía recibir: el de los hechos. Si no se puede cumplir, esa sospecha, cuyo origen ha sido acrecido en los últimos meses por afuentes tan copiosos como los que derivan del Gobierno—Sanchez Toca, adquirirá en la conciencia española caracteres de convicción; y se habrá acentuado la crisis de que, al promoverse en junio de 1917, hablamos con profética certeza en estas columnas, disonando en el coro de alabanzas ajenas: la crisis del régimen constitucional.

Porque el régimen constitucional está en crisis desde el instante en que se ingiere en él, pero sin encajar en la ley fundamental, un poder extraño que sojuzga los poderes legítimos y les impone las resoluciones o las retractaciones, poder que, aun dormido a ratos, conserva siempre latente la energía bastante para que todos los Gobiernos hayan de vivir a su sombra, humillados y escarnecidos, porque no son Gobiernos los que han menester una extraña y legal tutela para subsistir.

La gravedad del momento no puede

ocultarse a nadie; y no se trata del criterio o actitud del partido liberal ni de la mecánica de un Gabinete, cosas harto inferiores, aun siendo en sí mismas importantes, a la magnitud del problema ya planteado, que es, otra vez, el de la impotencia y desconcierto de los Poderes legítimos españoles. Nosotros, el conde de Romanones lo ha dicho muchas veces, amamos el Ejército, somos entusiastas del Ejército por lo que significa y por lo que garantiza. Pero nosotros somos incompatibles con el militarismo; y militarismo es la intrusión indebida del elemento armado en la función de la vida pública de un país, reservada a los Poderes constitucionales.

El problema es común, no ya a todas las fuerzas liberales, sino a todas aquellas, de la izquierda y de la derecha, que juran la Constitución y defienden su vigencia. Si un Gobierno, con asistencia de mayoría parlamentaria, no puede hacer cumplir sus resoluciones promulgadas en la Gaceta, sobre todo cuando esos acuerdos surgen como episodios o chispazos relacionados nada menos que con la responsabilidad directiva que a ese Gobierno incumbe en la política social, dentro de cuyas entrañas palpita el presente y el porvenir de la patria, no hay Gobierno, ni Parlamento, ni Constitución.

Porque esa es la realidad, creemos servir altamente al interés público exponiéndola a la consideración de todos, para que la contemplan tal cual es quienes se mueven dentro de la Constitución y quienes se agitan fuera de ella. No imaginemos unos y otros que éste es asunto de nuestra vida interior, que puede quedar circunscrito a ella. Hace tiempo—y cuantos han traspasado las fronteras han podido comprobarlo—que desde fuera contemplan este proceso de nuestra vida pública con asombro. Y ninguno de cuantos nos han observado acierta a comprender cómo es posible que, en pleno siglo XX y frente a la gran crisis humana, tan honda como amenazadora, sea posible que los factores de un Gobierno y las fuerzas a éste supeditadas se muevan así.

No queremos ahondar más.

Nuevo embajador de Francia en Madrid

(POR TELÉGRAFO)
PARIS 11.—El Consejo de ministros ha aprobado la designación del actual embajador en Madrid, M. Alapetite, para el cargo de comisario general de Alsacia-Lorena.

Monsieur de Saint Aulaire, ministro que fue en Bucarest, ha sido nombrado para sustituir a M. Alapetite en Madrid.

Tan pronto como el Rey de España haya dado su beneplácito, se firmará el decreto del nombramiento de M. de Saint Aulaire.

Los atentados sindicalistas

(POR TELÉGRAFO)
CEUTINGEN, las diligencias

VALENCIA 11.—Los Juzgados que instruyen diligencias por los últimos atentados continúan tomando declaración a numerosos testigos.

También se han practicado varias detenciones, entre ellas, las de tres obreros de la fábrica de papel de la viuda e hijos de Duart, parientes del Sr. Cubert.

Hasta la fecha no hay indicios de quienes puedan ser los autores.

El gremio de horneros ha iniciado una suscripción para socorrer a la familia del obrero que apareció muerto hace días, encabezándola con 3.000 pesetas, e invitando a las autoridades para que contribuyan a ella.

Es muy comentada la noticia de que el ministro de la Gobernación ha comunicado a los parlamentarios valencianos que sólo se enviarán ocho agentes de Vigilancia a Valencia.

El capitán de Seguridad Sr. Alicart y el comisario Sr. Sáez Sobrino han organizado un servicio de vigilancia extraordinario con la escasa fuerza de que disponen.

Accidente de automóvil cerca de Illescas

(POR TELÉGRAFO)
TOLEDO 11.—En una curva de gran peligro que hay en la carretera de Madrid, cerca de Illescas, volcó el automóvil propiedad de D. Gonzalo Avellanosa, de la matrícula de Madrid.

Resultó con una importante herida en la cabeza el conductor Germán Gálvez, y muerto un compañero que con él iba.

Germán había dejado a su amo en una dehesa de la provincia, donde hay organizada una cacería, y marchaba a Madrid con orden de hacer algunos encargos.

El coche quedó totalmente destruido.

El trigo argentino

(POR TELÉGRAFO)
BUENOS AIRES 11.—En una visita hecha por el embajador español al canciller argentino, hablaron acerca de las grandes partidas de trigo adquiridas por el Gobierno español, que se hallan detenidas sin poder embarcar, causando graves perjuicios y lamentables pérdidas.

El trigo que hoy tiene aquí España será embarcado a la mayor brevedad en los vapores de la Transatlántica Española, que han sido requisados por el Gobierno español.

El embajador ha solicitado del Sr. Puigredón que le sean dadas toda clase de facilidades por las autoridades marítimas, a fin de que los embarques se realicen sin las trabas y dificultades que suelen ofrecerse.

La dimisión del general Miláns del Bosch

(POR TELÉGRAFO)
Alrededor de la dimisión.—Comentarios.—Lo que dice la Prensa.—Dice el gobernador.—Reunión en la Federación Patronal.—Cierre para hoy.

BARCELONA 11.—El tema de todas las conversaciones, es la dimisión del general Miláns del Bosch.

Después de una larga conferencia telefónica con el ministro de la Guerra, el general habló por teléfono con el gobernador civil, el cual se apresuró a visitarle, celebrando una larga conferencia.

Durante toda la tarde y la noche de ayer, han seguido los comentarios en los círculos políticos y de recreos.

En general, la impresión es de extrañeza, porque aquí oficiosamente se aseguraba estos días que el general no dimitiría.

Los periódicos de la noche dicen que se ha sacrificado para evitar una crisis que sería gravísima en estas circunstancias tan críticas, por lo que el Gobierno es acreedor al general Miláns de una gran gratitud.

Se encargará del mando el general de división Sr. Ceballos.

El gobernador, al recibir a los periodistas, dijo que había estado en Capitanía para saludar al general.

En vista de que nada añadió a esta referencia, un periodista le preguntó:—¿Sabe usted por qué causas ha aplazado su viaje a Barcelona el general Weyler, que se creía saldría hoy en el expreso de Madrid?

—No sé una palabra de ese asunto.

A las cinco de la tarde todavía no tenía el general Miláns la noticia oficial de que el Gobierno le hubiera aceptado la dimisión.

Si la recibe con tiempo, marchará mañana a Galdetx; si no, esperará a su sucesor.

En la Federación Patronal se reúnen los delegados, terminando la reunión a las ocho de la noche, luego de tomar varios acuerdos.

La Unión Gremial ha acordado cerrar hoy todos sus establecimientos.

Los conflictos obreros

(POR TELÉGRAFO)
Los toneleros de Alicante

ALICANTE 11.—Los obreros toneleros han presentado esta base para poner fin a la huelga:

«Que los patronos se comprometan por escrito a mantener el jornal diario de 15 pesetas durante todo el año.»

Esta noche se reúnen los patronos para decidir.

Los constructores de carros han acordado ir a la huelga.

Hasta ahora son cinco los detenidos.

Los constructores de carros han acordado ir a la huelga.

Huelga de médicos

GRANADA 11.—Se han declarado en huelga los médicos, los farmacéuticos y el personal sanitario de Motril, porque el Ayuntamiento no paga atrasos.

Los médicos están dispuestos a no ceder hasta que el alcalde les abone el último céntimo. Protestan contra el inspector provincial.

En el arsenal del Ferrol

FERROL 11.—Entre los obreros ha causado júbilo la noticia de haberse solucionado la huelga de los marinos del Mediterráneo que causaba la paralización de los obreros del puerto.

Gestionase de la Empresa del Arsenal que vuelva a admitir a los obreros que fueron despedidos porque se negaban a trabajar con materiales que venían en barcos boicoteados.

La huelga de electricistas

ORENSE 11.—Por iniciativa del director del Diario de Orense, el gobernador convocó a los representantes obreros electricistas en huelga, al gerente de la fábrica de electricidad, a representantes de las fuerzas vivas y Prensa.

Al presentarse los obreros el gerente se retiró, manifestando que no quería parlamentar con los representantes de la Casa del Pueblo.

El gobernador intentará de nuevo la reunión, y si la Empresa no accede, procederá con rigor respecto de ella, ya que la soberanía que se le venía disputando dificultaba el arreglo.

Dicha Empresa no ha reponido las lámparas del alumbrado público, y permanece, por tanto, a oscuras casi toda la población.

Las huelgas de Santander

SANTANDER 11.—La huelga de electricistas, que duraba ya cerca de un mes, ha quedado solucionada.

También está en vías de solución la de obreros del ramo de construcción.

Mañana se reunirán en la Cámara de Comercio comisiones de obreros y de patronos con el Tribunal arbitral para ultimar el acuerdo.

Las huelgas de Valencia

VALENCIA 11.—Continúan en igual estado las huelgas de metalúrgicos, madereros, gremios de transportes y cocheros de coches de alquiler.

El gobernador ha ordenado la detención del presidente y secretario de la Sociedad de los últimos por ejercer coacciones.

El Juzgado que instruye las causas por los asesinatos de los patronos, ha ratificado el auto de prisión e incomunicación contra Tiburcio Jareño, José Lorenzo y Jesús Calatayud, de la Directiva del Sindicato único del papel.

Igualmente se han ratificado los autos contra los detenidos por el asesinato de D. Vicente Domingo y otros cuatro obreros metalúrgicos.

Los obreros de las brigadas municipales han pedido aumento de jornal, amenazando con la huelga.

EL URUGUAY Y ESPAÑA

Congreso pro sufragio femenino en Madrid

(POR TELÉGRAFO)

MONTEVIDEO 11.—Ha sido designada la doctora doña Paulina Luisi Miranda delegada oficial en el Congreso pro sufragio femenino, que se reunirá en Madrid en el próximo mes de mayo.

La política francesa

(POR TELÉGRAFO)

Consejo de Ministros

PARIS 11.—Se ha reunido en el Eliseo el Consejo de Ministros, bajo la presidencia de M. Poincaré.

Monsieur Millerand, Presidente del Consejo, puso a los ministros al corriente de la situación exterior y de las cuestiones que serán examinadas en Londres.

Monsieur Steeg, ministro del Interior, hizo aprobar por el Consejo la creación de Comisiones interministeriales encargadas de estudiar la participación en los trabajos impuestos a las Alcaldías por las diferentes Administraciones públicas.

Monsieur Lelièvre se ocupó en la cuestión del llamamiento de la quinta del 1920.

Monsieur Landry expuso el plan de organización del Consejo Superior de la Marina.

Monsieur Le Troquer puso a la firma del Presidente de la República un decreto estableciendo diversas restricciones en el uso de las corrientes eléctricas y suprimiendo todo suministro de carbón a los establecimientos de baile.

Monsieur Ricard, ministro de Agricultura, planteó la cuestión del trigo.

El Consejo acordó respecto a la cosecha de trigo en 1920, la supresión de todo pacto.

El viaje de Millerand a Londres

LONDRES 11.—La Embajada de Francia ha sido avisada de que con el Sr. Millerand llegará mañana a Londres el mariscal Foch, el general Weygand, el ministro de Hacienda Sr. Marsal, el señor Brihetot y el subdirector del Ministerio de Negocios Extranjeros.

El séquito del Sr. Millerand constará de 14 o 15 personas.

Desembarcarán mañana en el puerto de Holkstone, desde donde irán a Londres en tren especial.

El Sr. Millerand se alojará en la Embajada de Francia, y regresará a París el domingo.

Francia en Siria

PARIS 11.—El Sr. Millerand renovó ante la Comisión de Negocios Extranjeros las declaraciones que hizo en la Cámara de que Francia no hará política de conquista en Siria.

Recordó que las poblaciones apelan a Francia, la cual defenderá sus derechos seculares.

Declaró que mañana será examinada la cuestión de Turquía en su entrevista en Londres.

Dijo que hay dos soluciones previstas: una que quitaría Constantinopla a los turcos; y otra que la mantendría con garantías internacionales, pero con las preferencias adquiridas por Francia.

Poincaré da una comida en honor de Deschanel

PARIS 11.—En la comida ofrecida por M. Poincaré al nuevo Presidente de la República M. Deschanel, aquel pronunció un brindis diciendo que tenía la firme convicción de que M. Deschanel ejercería con excepcional autoridad la suprema magistratura, sin más pensamiento ni más objeto que acrecentar la prosperidad y la grandeza de Francia y de la República.

Monsieur Deschanel contestó diciendo que durante los recientes y trágicos años admiró, como lo hicieron todos los franceses, el firme patriotismo y los relevantes méritos de M. Poincaré, del cual admiraba más que nadie la sabiduría y el luminoso espíritu con que dirigió los destinos de la nación.

La presidencia de la Cámara

PARIS 11.—Hoy se verificará en la Cámara de los Diputados la elección para la presidencia de la misma.

El Tratado en los Estados Unidos

(POR TELÉGRAFO)

Los temores de Wilson

NUEVA YORK 11.—El presidente Wilson ha dirigido al senador Mr. Hitchcock una carta que éste ha leído en una reunión de senadores demócratas.

En ese documento, el presidente reitera su oposición a las reservas que los republicanos quieren añadir al artículo 10, en virtud de las cuales los Estados Unidos quedarían relevados de toda obligación relativa al mantenimiento de la integridad territorial de las naciones miembros de la Liga, a menos que el Congreso acordase lo contrario.

La intransigencia de Wilson causa gran contrariedad entre los senadores demócratas.

tas, que no ven ahora el medio de salir de la situación difícil en que los ha colocado. Uno de ellos ha dicho que esta intransigencia de Wilson les releva de seguir sus inspiraciones, y que eso les permitirá ratificar el Tratado.

Mister Hitchcock ha declarado que la obstinación de Wilson nace del temor de que Francia, Inglaterra y otras naciones aliadas, no viéndose obligadas ya por el art. 10, quieran aumentar sus anexiones territoriales.

Este temor se ha aumentado por los recientes proyectos, insinuados en la Prensa francesa, de anexión de los territorios situados a la izquierda del Rin.

La alarma del presidente no parece injustificada si se recuerda que América entró en la guerra declarando que no permitiría ninguna anexión territorial ni ningún «negocio de presa».

La Liga de las Naciones

(POR TELÉGRAFO)

LONDRES 11.—Se asegura que la primera sesión del Comité de la Liga de las Naciones será muy corta, y que en ella se resolverán las siguientes principales cuestiones:

Suiza será admitida en la Sociedad de Naciones.

Sir Reginald Tower será confirmado en sus funciones de alto comisario en Dantzig.

Se acordará que los comisarios de la cuenca del Sarre sean: uno originario del país y otro francés, creyéndose que también se elegirá un escandinavo, un belga y un español; pero no hay nada decidido todavía sobre el particular.

Se cree también que se tratarán cuestiones referentes a higiene y tránsito.

La carestía de la vida en Francia

(POR TELÉGRAFO)

Comisiones de arbitraje

PARIS 11.—El Gobierno ha decidido crear Comisiones compuestas de patronos, de empleados y de representantes del Estado, encargadas de seguir las variaciones de precio de los elementos indispensables a la vida, tales como carbón, habitaciones, pan y otros artículos que no se han precisado.

«Estas Comisiones—dice Le Matin—realizarán al principio trabajos de estadística.

En realidad, su papel parece destinado a ampliarse y a reglamentar de tres en tres meses el alza o la baja, no de los sueldos, sino de las indemnizaciones por la carestía de la vida sobre el alza o la baja del precio de la vida.

Ejercerán por ello una especie de arbitraje constante entre el patrono y el obrero.

Es evidente, en efecto, que si el patrono se niega a aumentar la indemnización por carestía de la vida, tendrá que justificar que el estado de sus negocios no se lo permite.»

GRAN TEMPORAL

(POR TELÉGRAFO)

Embarcaciones estrelladas contra las rocas.—Más de tres millones de pérdidas.

TENERIFE 11.—Se ha desencadenado una tempestad formidable, observándose a unas dos millas del puerto la iniciación de una tromba marina, que fué desarrollándose hasta perderse detrás de Punta Anaga, hacia el Norte.

Algunos veleros que se hallaban en aguas inmediatas a las que produjeron el fenómeno, escaparon milagrosamente.

Durante toda la noche reinó intenso huracán, que hacía peligrosa la circulación por la ciudad.

Ayer amaneció Tenerife envuelto en espesa niebla arenosa, que se supone sea consecuencia de algún ciclón en el desierto de Sahara.

Todas las calles de la ciudad, y aun el campo, aparecieron cubiertos de arena colorada.

El aspecto de la población era imponente.

Los barcos se corrieron al abrigo del dique del Sur y reforzaron sus amarras; pero las gabarras que hacen el servicio de tráfico en el puerto fueron alcanzadas por el huracán y quedaron deshechas contra el dique.

Igual suerte han tenido varios balandros del Club Náutico y algunas embarcaciones ligeras.

La costa aparece sembrada de restos de barcos pequeños.

El velero de cabotaje *Carmen* resultó con averías de gran importancia.

Las pérdidas se calculan en tres millones de pesetas.

No se recuerda en esta ciudad temporal semejante.

LAS PALMAS 11.—Reina un violento temporal sureste, que arrastra nubes de un polvillo que procede del desierto de Sahara.

Esta arenilla roja, que cubre las calles y penetra en las casas, aparte de las molestias que produce al vecindario, constituye un peligro, porque la densidad de la niebla que forma hace invisibles los objetos a corta distancia.

Por la misma causa, la navegación entre Canarias y la costa de África se hace con gran dificultad.

Se reciben noticias, según las cuales, en todas estas islas se ha presentado semejante fenómeno.

El temporal ha producido importantes daños en los campos y en las líneas telefónicas y telegráficas.

Principios, no personas

Lamentamos mucho que un colega tan caro para nosotros como ABC, no haya interpretado con absoluto acierto, como suele interpretar tantas cosas, nuestro artículo de ayer. Lo lamentamos, en primer término, por lo que en nosotros significa de impericia no hacernos comprender por personas tan discretas como los redactores del periódico de la mañana, y, además, porque su interpretación puede desorientar a la opinión pública acerca de nuestro modo de pensar y de sentir en asuntos que consideramos vitales para la Patria.

A poco que el colega medite sobre sus interpretaciones, caerá, indudablemente, en la cuenta de su error; pero, entre tanto, puede haber quien nos suponga tan desorientados, y aun de araraciones, que están muy lejos de nosotros, y esto, sobre todo, hecho sin intención política personal, como seguramente lo hace ABC, es lamentable.

Nosotros, efectivamente, hemos creído, sin hipérbole, que el día de ayer merecía ser señalado con piedra blanca, y lo hemos creído y lo seguimos creyendo, porque el suceso en él acaecido era como el colega nos ve suponer, un triunfo político, «una victoria de los principios gubernamentales», «como un servicio prestado a la Patria»; pero no hemos dado a entender, y el colega se convencerá de ello si lee nuestro artículo, que lo considerásemos como un desquite ni como un castigo la dimisión del capitán general de Cataluña.

Precisamente podíamos pensar y hablar como lo hicimos ayer, porque desde el primer instante hemos considerado ajenos al hecho y a sus antecedentes todos los personalismos; ni por un momento hemos pensado ahora ni antes que en la conducta del general Miláns del Bosch, ni en la conducta del señor conde de Limpias hubiese nada personal contra el señor conde de Romanones, y siendo así, no habiendo creído nunca que había, no ya ofensa, ni siquiera intención de ofender, mal podíamos pensar en desquites ni en castigos. ABC no encontrará seguramente en nuestras columnas, y menos aún en las palabras del señor conde de Romanones, nada que pueda traducirse en propósito ni en hecho que de carácter personal al suceso de ayer ni a sus antecedentes.

Ni un instante siquiera hemos sufrido del terreno de los principios, ni un instante ni una sola vez ha hecho nadie argumentos capaces de demostrarnos la conveniencia de la dualidad de Gobierno a que ayer aludíamos, y que podría dar como consecuencia que la responsabilidad fuese del Gobierno, y la acción y la iniciativa de las autoridades provinciales. El principio de la unidad de Gobierno, con todas sus consecuencias y con su sólida base constitucional, es lo que defendíamos, y lo que, a nuestro juicio, se ha impuesto, y precisamente porque así ha sido, aún periódicos muy desafectos al señor conde de Romanones han aplaudido, como nosotros la solución dada al conflicto que el señor conde de Limpias planteó, y ayer, en ambas Cámaras, eran también unánimes, o muy poco menos, los comentarios favorables a esa solución.

Para nosotros, el señor general Miláns del Bosch ha sido siempre y sigue siendo una persona respetabilísima y respetada; lo que no hemos creído, ni creemos, es que un capitán general, sea quien fuere, y aun teniendo el *sumum* de respetabilidad, pueda imponer en su acción un criterio distinto del que el Gobierno (de quien, mientras no haya una subversión absoluta de poderes, dependen todos los capitanes generales), con toda su responsabilidad y todos sus medios de acción, se crea en el caso de aplicar.

Como hombres de orden, defendemos, hemos defendido y defendemos la subordinación de unos poderes a otros en las jerarquías que la Constitución establece, y para hacerlo así no había de ser obstáculo la respetabilidad de las personas que no estuviesen conformes con nuestros principios. Por eso, ni en nuestros juicios anteriores, ni en nuestros aplausos después, puede haber nada que semeje personalismo.

El hecho mismo de que queramos señalar el día de ayer con piedra blanca, revela que no habíamos de triunfo personal del conde de

LAS CORTES

SENADO

11 FEBRERO

El Sr. Sánchez de Toca abre la sesión a las cuatro y cuarto.

En el banco azul los ministros de Estado y Fomento.

El ministro de FOMENTO, en nombre del Gobierno, retira los proyectos de ley presentados por el anterior, referentes a creación del Banco Nacional Agrario, otro sobre explotación forzosa y otro condicionando el arrendamiento de fincas rústicas.

ORDEN DEL DIA

Se aprueba el acta de la sesión anterior. Se vota definitivamente el proyecto de ley de concesión de un crédito extraordinario de 1.596.635 pesetas para el reembolso de las Obligaciones hipotecarias de la Caja de Comercio de Madrid.

Se declara urgente la discusión del dictamen referente al proyecto de ley de Utilidades, se fija el orden del día para mañana y se levanta la sesión a las cuatro y veinticinco.

CONGRESO

(Final de la sesión de ayer.)

Al terminar ayer tarde su discurso el señor de los Rios, que ya dabamos en nuestro número de anoche, se suspendió el debate y se procedió a la votación definitiva de varios proyectos de ley.

A petición de los socialistas la votación es nominal.

Queda aprobado definitivamente el proyecto de reforma tributaria por 175 votos contra 21.

Solo en dos votos ha excedido el quorum.

El Congreso pasa a reunirse en Sección.

ORDEN DEL DIA

Se reanuda a las seis y media, ocupando el banco azul el ministro de Fomento.

Empieza el debate sobre el proyecto de aumento de la renta de los terrenos baldíos.

El Sr. RIVAS MATEOS, en nombre de la Comisión, explica las razones por las cuales no puede admitir el voto particular al dictamen del Sr. Gastón.

El Sr. GASTÓN lo defiende, pero sus palabras llegan difícilmente a la tribuna de la Prensa. Asegura que en la actualidad hay algunas Compañías que reparten dividendos de 8 a 12 por 100, y en estas circunstancias es poco equitativo el dictar una medida de carácter general que ha de ser de efectos muy tristes para la economía nacional, y especialmente para el consumo.

El aumento debe otorgarse tan sólo a aquellas Empresas que demuestren, con vista a los años del año 1919, que han liquidado con pérdidas.

La contestación del Sr. RIVAS MATEOS, y aunado con el aumento será proporcional al estado económico que atraviesan las Compañías.

Reñidos ambos, y los socialistas piden votación nominal y abandonan sus escaños.

Se advierte que los observistas y marxistas votan a favor de la admisión del voto.

No se trata en consideración por 52 votos en contra de 21.

Consumo el primer turno en contra de la totalidad del dictamen del Sr. TEJERO, el cual se opuso al vigente aumento del 15 por 100. Entonces no se acordó su votación, aunque de las clases interesadas, pero hoy se halla asistido por toda la oposición pública. Este proyecto, a juicio del orador, es más importante que el propio Presupuesto, porque el aumento de las tarifas de los ferrocarriles producirá efectos en todos los hogares españoles.

El Sr. SEGOÑE contesta al Sr. Tejero sosteniendo que es deber del Estado el evitar que las Compañías lleguen a su completa ruina, con lo cual se perjudicaría, más que a las mismas Empresas, a la economía nacional.

No es posible subsanar las deficiencias que se observan en el servicio ferroviario si no se niegan los medios indispensables.

El Sr. MENENDEZ (D. Teodomiro) interrumpe afirmando que ni con el aumento de tarifas se conseguirá corregir esos defectos. Sólo en el último año—dice—han pasado doce millones por reclamaciones.

El Sr. SEGOÑE prosigue su discurso defendiendo al personal.

Se suspende este debate.

Se aprueban varios dictámenes sobre concesión de créditos y se levanta la sesión a las ocho y media.

11 FEBRERO

Alas tres y treinta y cinco abre la sesión el Sr. Sánchez de Toca.

El Sr. BARROSO, de la lectura del acta de la sesión anterior, siendo aprobado.

En el banco azul el presidente del Consejo y los ministros de la Gobernación y Guerra (esta última uniforme).

Los señores, señores; las tribunas, señores.

La dimisión del general Miláns del Bosch.

El Sr. BERTRAN Y MUSITU pregunta al jefe del Gobierno si le ha dado la dimisión del capitán general de Cataluña, señor Miláns del Bosch, pues manifiesta que la explicación dada por el Gobierno acerca de dicha dimisión, no ha satisfecho a nadie, y mucho menos a Cataluña.

Hace historia luego de las cartas leídas en el Senado por el conde de Límpez, y que han sido el motivo de la dimisión, diciendo que se extraña que lo que no hizo con motivo de ellas el Gobierno del conde de Romanones, que era al que le interesaban, se le ha obligado hacer al actual.

La explicación dada, repito, no ha satisfecho a mi país. (Rumores.)

El Sr. PRIETO: (Pais, no! Es el somatén el que habla.) (Risas.)

El Sr. BERTRAN Y MUSITU: A todas las personalidades de Cataluña, repito, que no se les ha satisfecho con la dimisión.

El ministro de la GOBERNACION: (Todos, no!)

(Los Sres. Salvatella, Prieto y Besteiro, continúan interrumpiendo al orador, siendo llamados al orden por el presidente.)

testirlo con las mismas palabras con que ayer le contesté al Sr. Sedo.

El Sr. Miláns del Bosch ha presentado la dimisión de su cargo por motivos de salud y el Gobierno la ha aceptado, nombrando para sustituirle al general Weyler, sin que este cambio quiera decir que se va a dar un rumbo y orientación distinta al dato hasta por este Gobierno al problema de Barcelona. Se seguirá la misma política que se siguió hasta ahora.

En el Gobierno no hay discrepancias de ningún género.

Las autoridades en Barcelona están asistidas del decidido apoyo del Gobierno.

Gobernamos desde aquí para toda España, procurando ser siempre fieles al Rey y a los intereses del país, y no me sacará al señor una palabra más.

El Sr. BERTRAN Y MUSITU rectifica, diciendo que el Gobierno no ha desistido de una autoridad que combatía con la confianza y el beneplácito de la Cámara.

El PRESIDENTE dice al Sr. García Guijarro que aunque reglamentariamente está en el uso de la palabra, con objeto de que el debate iniciado pueda continuarse, si el renuncia a ella por ahora, el debate proseguirá.

El Sr. GARCIA GUIJARRO accede a ello.

El Sr. BALPARDÁ, que también la tenía pedida, hace lo propio.

El Sr. PRIETO explica diciendo que, a su juicio, el Gobierno debía haber dimitido al general Miláns del Bosch hace ya tiempo.

Manifiesta que si esta cuestión planteada por el conde de Romanones no hubiera tenido la solución que se le ha dado, que era la lógica, hubiera sobrevenido otra crisis más.

Asegura que en Barcelona no hay más autor dad latente y patente que el capitán general.

Pregunta si para los elementos militares de Cataluña no es una garantía el nombramiento del general Weyler.

Dice que lo que ocurre es que existen ciertas vinculaciones personales entre los elementos militares de Cataluña y el general Miláns del Bosch.

Aunque los catalanes no defienden con ellos más que intereses económicos, teniendo un olvido cruel para todas las antigüedades regionales y separatistas.

Nosotros esperamos algo de la imparcialidad y prestigio del general Weyler, algo que redunde en beneficio de Cataluña y de la patria.

El presidente del CONSEJO: Aquí no vamos a discutir autoridades, y mucho más cuando se trata de una autoridad que dimite por enfermedad. (Rumores.)

La responsabilidad de todo lo que ha en las autoridades es de los Gobiernos, y si de esta actual es responsable, aquí es para que nos derribéis.

El Sr. PRIETO: Estoy conforme con que el Gobierno debe gobernar para toda España, y que los Gobiernos son los únicos responsables de los actos de las autoridades.

Antes las autoridades no son más que instrumentos para realizar la política del Gobierno, y si no están conformes con ella, su camino es el de la dimisión. Lo que no puede ser es lo manifestado por el Sr. Bertran y Musitu, de que los Gobiernos deben hacer la política de las autoridades.

El Sr. ROMERO: Yo he de decir al Sr. Bertran y Musitu y sus compañeros regionalistas que la cosa que se está recogiendo en Cataluña de 1920 no es más que la frustración de la simiente que plantasteis en 1905.

El Sr. SALA: Yo he de decir al presidente del Consejo y al Gobierno, que está pagando a los catalanes por otros Gobiernos, y que si bien el Sr. Miláns del Bosch está gozando de salud, también es cierto que está muy apto para seguir desempeñando la Capitanía general de Cataluña.

Aquí no hay política del capitán general, sino política del Gobierno para saber como apreciar la actitud del Sr. Miláns del Bosch.

La clase obrera de Cataluña no está representada por ningún poder oculto. (Rumores de aprobación.)

Cataluña ha visto que por ese banco han desfilado Gobiernos cuyos orientaciones sociales eran contrarias, y ahora se encuentran de esas dos políticas triunfa la partidaria de pactar con los Sindicatos.

Yo quisiera ver a esos señores que han hecho esa política cuyos resultados tocamos a todos los catalanes.

El conde de ROMANONES (energicamente): ¿Quéones son los que han hecho esa política de envergadura? (Exclamación.)

El Sr. SALA: Yo no lo sé. Lo único que veo son los efectos y para esos efectos es para lo que pido remedio.

El presidente del CONSEJO: Nuestra política ha sido una política clara y no de envergadura. Repito que la dimisión del general Miláns del Bosch ha sido una medida para la salud, y por ello ha sido sustituido por un prestigioso militar y general Weyler.

Porque cambien las ciudades no cambian la política del Gobierno.

El Sr. LAYRET interviene diciendo que, casi todos los que ahora han hablado en el debate, son representantes de la clase patronal, una de las partes de la contienda; por tanto, sus manifestaciones han de ser parciales.

Yo protesto de las frases del Sr. Sala al llamar criminales a los elementos del Sindicato.

El Sr. SALA: (Yo no he dicho tal cosa! Lo ha interpretado su señoría!)

El Sr. LAYRET: Su señoría lo dijo y yo no acepto lecciones de liberalismo de nadie y menos del Sr. Sala.

Para resolver estos conflictos no nos ofrecen garantías ninguna autoridad militar. Estos señores debe resolverlos el Gobierno.

El Sr. VENTOSA: Nosotros, a pesar de los agravios recibidos, los olvidamos todos, para colocarnos al lado de los que defienden el orden social.

Yo creo que el error del conde de Romanones es el no haber procedido también así.

El conde de ROMANONES: Yo no puedo olvidar agravios porque no he recibido agravios de nadie.

El Sr. VENTOSA: A nosotros nos es lo mismo el general Miláns del Bosch que el general Weyler.

Hablamos en el lenguaje de la realidad: Todo esto es producto de un debate iniciado en el Senado por el Sr. Dalmau.

de hacer es mandar al Gobierno civil de Barcelona a una persona que no dependa de los cambios de los Gobiernos.

El conde de Romanones, lo reconozco; pero repito mayor gravedad en Cataluña. Yo celebraría mucho que el criterio de uniformidad que dijo el presidente del Consejo que tenía el Gobierno es cierto.

¿Pero cuál es esa uniformidad? ¿Es la que piensa el representante del señor conde de Romanones?

El conde de ROMANONES: Yo aquí apuesto soy nadie: Soy un simple diputado. (Risas.)

El Sr. VENTOSA: Si el Gobierno, en efecto, cuenta con esa uniformidad y se siente con bastante autoridad para abordar el problema en defensa del orden, tendrá nuestra ayuda más decidida.

El PRESIDENTE: No hubo Gobierno que viera día tras día su muerte como éste. Sabéis que nuestra única misión es aprobar los Presupuestos y luego marcharnos.

Este Gobierno morirá, pero luego de tener que hacer. (La sala muere.)

El Gobierno no puede consentir en realidad la petición de los izquierdos, de suprimir el Jurado.

El Sr. LERROUX: ¿Qué han sido los que lo han pedido?

El presidente del CONSEJO: Menos no decir los nombres, diré que muchas personas. (Risas.)

El Gobierno procurará dominar todo problema que se presente.

(Al reanudar de la tribuna se suspende esta discusión, entrándose en el orden del día.)

Compra, pagando más que nadie.

La Comisión de Presupuestos del Congreso se ha reunido para continuar el examen del de Guerra.

No pudo ultimarse el dictamen, porque se planteó un amplio debate acerca de la partida consignada para alimentación del soldado.

Por el interés del asunto, se acordó solicitar del ministro de la Guerra que hoy comparezca a la reunión de la Comisión para que informe ante ésta.

Ha visitado a la Comisión dictaminadora del impuesto de Utilidades de la Alta Cámara una Comisión de hacendados de esta Corporación, formada por los Sres. Batllor, Currales, Gargallo, Nogués, presidentes de las Cámaras de Industria y Comercio, y de la Cámara de Comercio y Crédito de la Unión Mercantil de Madrid, para rogar que en el dictamen no sean gravadas con el impuesto de Utilidades por su especial significación las Sociedades A. Olinas y Compañías.

El Sr. SALA: Yo he de decir al presidente del Consejo y al Gobierno, que está pagando a los catalanes por otros Gobiernos, y que si bien el Sr. Miláns del Bosch está gozando de salud, también es cierto que está muy apto para seguir desempeñando la Capitanía general de Cataluña.

Aquí no hay política del capitán general, sino política del Gobierno para saber como apreciar la actitud del Sr. Miláns del Bosch.

La clase obrera de Cataluña no está representada por ningún poder oculto. (Rumores de aprobación.)

Cataluña ha visto que por ese banco han desfilado Gobiernos cuyos orientaciones sociales eran contrarias, y ahora se encuentran de esas dos políticas triunfa la partidaria de pactar con los Sindicatos.

Yo quisiera ver a esos señores que han hecho esa política cuyos resultados tocamos a todos los catalanes.

El conde de ROMANONES (energicamente): ¿Quéones son los que han hecho esa política de envergadura? (Exclamación.)

El Sr. SALA: Yo no lo sé. Lo único que veo son los efectos y para esos efectos es para lo que pido remedio.

El presidente del CONSEJO: Nuestra política ha sido una política clara y no de envergadura. Repito que la dimisión del general Miláns del Bosch ha sido una medida para la salud, y por ello ha sido sustituido por un prestigioso militar y general Weyler.

Porque cambien las ciudades no cambian la política del Gobierno.

El Sr. LAYRET interviene diciendo que, casi todos los que ahora han hablado en el debate, son representantes de la clase patronal, una de las partes de la contienda; por tanto, sus manifestaciones han de ser parciales.

Yo protesto de las frases del Sr. Sala al llamar criminales a los elementos del Sindicato.

El Sr. SALA: (Yo no he dicho tal cosa! Lo ha interpretado su señoría!)

El Sr. LAYRET: Su señoría lo dijo y yo no acepto lecciones de liberalismo de nadie y menos del Sr. Sala.

Para resolver estos conflictos no nos ofrecen garantías ninguna autoridad militar. Estos señores debe resolverlos el Gobierno.

El Sr. VENTOSA: Nosotros, a pesar de los agravios recibidos, los olvidamos todos, para colocarnos al lado de los que defienden el orden social.

Yo creo que el error del conde de Romanones es el no haber procedido también así.

El conde de ROMANONES: Yo no puedo olvidar agravios porque no he recibido agravios de nadie.

El Sr. VENTOSA: A nosotros nos es lo mismo el general Miláns del Bosch que el general Weyler.

Hablamos en el lenguaje de la realidad: Todo esto es producto de un debate iniciado en el Senado por el Sr. Dalmau.

El Sr. VENTOSA: Uno u otro, la cuestión es que todo proviene de la lectura de unas cartas. (No es cierto?)

Ello al Gobierno le puso en la disyuntiva de dar una aprobación a la política de aquel entonces, del conde de Romanones, o desaprobar la actitud del general Miláns del Bosch.

El Gobierno ha hecho lo último, cuando pudo limitarse a darle una amplia satisfacción al conde de Romanones.

El conde de ROMANONES: ¿Si yo no estaba molesto? ¿Para qué es esta satisfacción?

Esta mañana a las doce y media, llegó a Palacio el diputado de la Unión Monárquica Nacional, D. Alfonso Sala.

Su presencia en el regío Alcázar en un día como el de hoy de anuncios de actitudes entrecasas por parte de ciertos elementos de Barcelona, en relación con la dimisión del general Miláns del Bosch, despertó la natural curiosidad entre los periodistas, que le rodearon inmediatamente.

Sin embargo, el Sr. Sala, que llevaba en la mano una cartera, se limitó a decir que acudía a Palacio para entregar al Soberano un ejemplar de los Estatutos de la Asociación Nacional de Industriales de los Estados Unidos, y hablarle al mismo tiempo de la labor realizada por el Congreso Internacional del Trabajo de Washington, al que, como es sabido, asistió el diputado catalán en representación oficial de la clase patronal española.

No satisficieron, sin embargo, a nadie las manifestaciones del Sr. Sala a su entrada en el regío Alcázar, y los periodistas aguardaron pacientemente su salida. Fue ésta a las dos menos cuarto de la tarde, después de una extensísima conferencia del representante de la Unión Monárquica Nacional con S. M. el Rey.

No he podido ver a Su Majestad—dijo a pesar de ello el Sr. Sala—, y está tarde, a las seis, volveré para cumplimentarle.

—¿Está relacionada su entrevista con el pleito de Barcelona?—le preguntaron.

—No; contestó—el objeto de ella es el que les dije a mi entrada. Ahora, que en relación con la pregunta que ustedes me dirigen, lo único que puedo afirmarles es que esta mañana llegué de Barcelona, habiendo hecho el viaje en el mismo tren en que vino el general Tourné. Por cierto que en la estación del Mediodía había muchos militares esperándole. Aquello constituía una verdadera manifestación.

No puedo precisar a ustedes el número, pero desde luego era bastante grande.

—¿Cree usted que el general Miláns del Bosch saldrá de la Capitanía general sin que se suscite ninguna dificultad?—

—Abi! La salida del general Miláns del Bosch es muy difícil. Como que hay que tener en cuenta que un pueblo tan dividido como el nuestro en el examen y en la apreciación de muchas cuestiones, en esta muestra una unanimidad perfecta. Los monárquicos, los regionalistas, todos los elementos de orden están unidos y comprometidos para impedir a todo trance que prospere la política del apóstrofo. Los Gobiernos creyeron que lo que había en Barcelona era una fiera, y llenos de temor, consideraron que no había más remedio que pactar con ella. En estas circunstancias es indudable que debe triunfar por encima de toda una política seria, sin apóstrofos de ninguna clase. Por eso la actitud de ahora del pueblo de Barcelona debe interpretarse en ese sentido, en el sentido de desear se desarrolle una política seria. Conste que no es que se trate de poner reparo alguno a la ilustre personalidad del general Weyler, a quien toda Cataluña ama. Por mi parte, yo le rindo constantemente un homenaje de verdadera admiración, por los servicios que a mi región ha prestado.

—¿Y cree usted que habrá cambios en la situación política?—

—Es indudable que esto se va al traste—contestó el Sr. Sala.

El diputado catalán insistió, finalmente, en que no había visto al Rey, sino únicamente al secretario particular Sr. Torres, y en que esta tarde, a las seis volvería al regío Alcázar.

—¿Y cree usted que habrá cambios en la situación política?—

—Es indudable que esto se va al traste—contestó el Sr. Sala.

El diputado catalán insistió, finalmente, en que no había visto al Rey, sino únicamente al secretario particular Sr. Torres, y en que esta tarde, a las seis volvería al regío Alcázar.

—¿Y cree usted que habrá cambios en la situación política?—

—Es indudable que esto se va al traste—contestó el Sr. Sala.

El diputado catalán insistió, finalmente, en que no había visto al Rey, sino únicamente al secretario particular Sr. Torres, y en que esta tarde, a las seis volvería al regío Alcázar.

—¿Y cree usted que habrá cambios en la situación política?—

—Es indudable que esto se va al traste—contestó el Sr. Sala.

El diputado catalán insistió, finalmente, en que no había visto al Rey, sino únicamente al secretario particular Sr. Torres, y en que esta tarde, a las seis volvería al regío Alcázar.

—¿Y cree usted que habrá cambios en la situación política?—

—Es indudable que esto se va al traste—contestó el Sr. Sala.

El diputado catalán insistió, finalmente, en que no había visto al Rey, sino únicamente al secretario particular Sr. Torres, y en que esta tarde, a las seis volvería al regío Alcázar.

—¿Y cree usted que habrá cambios en la situación política?—

—Es indudable que esto se va al traste—contestó el Sr. Sala.

El diputado catalán insistió, finalmente, en que no había visto al Rey, sino únicamente al secretario particular Sr. Torres, y en que esta tarde, a las seis volvería al regío Alcázar.

—¿Y cree usted que habrá cambios en la situación política?—

—Es indudable que esto se va al traste—contestó el Sr. Sala.

El diputado catalán insistió, finalmente, en que no había visto al Rey, sino únicamente al secretario particular Sr. Torres, y en que esta tarde, a las seis volvería al regío Alcázar.

—¿Y cree usted que habrá cambios en la situación política?—

—Es indudable que esto se va al traste—contestó el Sr. Sala.

El diputado catalán insistió, finalmente, en que no había visto al Rey, sino únicamente al secretario particular Sr. Torres, y en que esta tarde, a las seis volvería al regío Alcázar.

—¿Y cree usted que habrá cambios en la situación política?—

—Es indudable que esto se va al traste—contestó el Sr. Sala.

El diputado catalán insistió, finalmente, en que no había visto al Rey, sino únicamente al secretario particular Sr. Torres, y en que esta tarde, a las seis volvería al regío Alcázar.

—¿Y cree usted que habrá cambios en la situación política?—

—Es indudable que esto se va al traste—contestó el Sr. Sala.

El diputado catalán insistió, finalmente, en que no había visto al Rey, sino únicamente al secretario particular Sr. Torres, y en que esta tarde, a las seis volvería al regío Alcázar.

NOTAS DEL DIA

A las diez de la mañana, llegó, procedente de Barcelona, el general Tourné, jefe del Estado Mayor de la Capitanía de Cataluña.

En la estación fue recibido por un ayudante del ministro de la Guerra, el general Primo de Rivera, otros generales y todos los coroneles con mando en cuerpo de la guarnición, y algunos francos de servicio, todos de uniforme.

En un automóvil, con el ayudante del general Villalba, marchó al Ministerio de la Guerra, confiriendo con el ministro hasta la una de la tarde, informándole de la situación de Barcelona y de la actitud en que se supone colocados a algunos elementos civiles y militares.

Terminada la conferencia, el ministro marchó a la Presidencia, donde confirió con el jefe del Gobierno una media hora para transmitirle los informes que le había comunicado el general Tourné.

Al regresar el general Villalba al Ministerio después de haber hablado con el señor presidente del Consejo, recibió a los periodistas que le interrogaron sobre el momento actual.

El ministro de la Guerra dijo, que en la conferencia que tuvo con el presidente, habían acordado que fuera el quien despidiera en la estación al general Weyler, pues el presidente y los ministros tendrían que atender a los debates de las Cámaras.

La entrevista que le celebró con el general Tourné—dijo el general Villalba—ha obedecido al deseo de enterarse minuciosamente de lo ocurrido en Barcelona y del estado de ánimo de aquella ciudad. El general Tourné me ha expresado la manifestación de sentimiento que ha producido allí la dimisión del general Miláns del Bosch. Esto ha sido todo, porque cualquier acto de hostilidad, ya yo ni el Gobierno lo hubiera tolerado.

El general Villalba desmintió también que hubiera dimitido el gobernador.

Los periodistas le preguntaron si se celebraría Consejo, y el ministro de la Guerra contestó negativamente, pues nada ocurre que lo justifique.

Desde el Ministerio se han circulado ordenes a todos los jefes de Cuerpo que acudan esta tarde a la estación a despedir al general Weyler.

Después del acostumbrado despacho con Su Majestad, el jefe del Gobierno concurrió a la Presidencia, donde recibió la visita del ministro de Instrucción Pública.

El subsecretario de la

Estas frases fueron pronunciadas con otro

(Frente al Ministerio de Fomento)

bre el cañón de su ! Al hablar así

De venta en todas las droguerías y farmacias

Ayuntamiento de Madrid